

JEDL

Galería

Se nos fué Borboila...



Antes de ahora ya le dijimos adiós al simpático futbolista mejicano; pero entonces fué un «hasta luego», mientras que ahora parece que se trata de un adiós definitivo.

En efecto, ha embarcado ya para sus lares este jugador al que la prensa encumbró con demasiada rapidez, lo que también le ha producido una caída rápida. Debutó con el Madrid, pasó luego al Coruña y firmó su último contrato con el Celta.

Buen muchacho, buen deportista y con un estilo de juego difícilmente aco- pleable al del fútbol español, Borboila nos deja con un recuerdo de grata simpatía. ¡Que te vaya bien, «manito»!



Entre unas cosas y otras, se nos han quedado atrasadas algunas noticias deportivas que es preciso no olvidar.

Por ejemplo, que nuestro ídolo Pomar fué desposeído de su título en Valencia, por el actual campeón español, Medina.

Por ejemplo, que el belga Van Dick ganó mercedemente la VII Vuelta a España. Y por último ejemplo, que Guipúzcoa, Rioja y Aragón (por este orden), han sido las regiones ganadoras de los últimos campeonatos españoles de pelota.

Ahora ya estamos al día...

Hoy se corre el Campeonato de España de Ciclismo, en carretera



Las magníficas carreteras de las inmediaciones de Madrid, serán hoy teatro de la dura lucha ciclista entre dos docenas de corredores españoles, ansiosos de obtener el galardón de campeón nacional.

Esta carrera tradicional, se celebra «contra reloj»; es decir, que los corredores no salen juntos a cubrir el recorrido marcado, sino con intervalos de 5 minutos entre sí. Es la mejor manera de ver qué corredor es más completo y dosifica mejor su esfuerzo.

No acuden todos los que quieren, sino los previamente seleccionados por la U.V.E., entre los mejores. Y conviene a este respecto mencionar, que uno de los elegidos fué el joven catalán Poblet, al que no hace mucho presentábamos en nuestra «Galería» como una esperanza inmediata del ciclismo español. ¡Tenemos una vista...

(Dibujo de P. Vega.—Torrelavega).

BREVE HISTORIA DEL BOXEO



Librero

Los orígenes del boxeo se remontan a los remotos tiempos de la antigua Roma, en que se practicaba bárbaramente sin regla ninguna que lo humanizara.

Mucho más tarde (siglo XVII) el boxeo tuvo su cuna en Inglaterra donde también se celebraban cruentos combates con las manos desnudas. Tampoco estaba determinado el número de asaltos y únicamente terminaba el pugilato cuando uno de los contendientes quedaba imposibilitado.

Poco tiempo después se decretó el uso de guantes y se sometió a varias reglas que reunidas son:

Los combates habrán de celebrarse en un ring no menor de 14 pies cua-

drados ni mayor de 20. El número de rounds no podrá exceder de 20 de tres minutos de duración y un intervalo de uno de descanso.

Cada boxeador puede tener dos entrenadores que se ven obligados a abandonar el ring antes de comenzar.

Al ser derribado (Knocked down) uno de ellos, este habrá de levantarse sin ayuda ajena antes de 10 segundos.

El National Sporting Club es el centro municipal del pugilismo en los Estados Unidos donde un gran número de jóvenes se dedicaron de lleno al nuevo deporte.

El National Sporting Club es el centro mun-



Citemos entre otros a Jeffries, y el negro Johnson, Jess Willard, Dempsey, Tunney y Joe Louis (el coloso de Harlem) todos ellos del peso fuerte.

El alemán Max Schmeling que confirmó su título en 1931 y el italiano



Uzcudun

Primo Carnera, también merecen citarse entre las grandes figuras.

Por lo que a España se refiere también ha tenido varios campeones de Europa:

Paulino Uzcudun (pesados) Antonio Ruiz y José Girones (plumas), Carlos Flix (gallos) Sangchilli, campeón mundial de los gallos, Ignacio Ara (medios).

Y por último una promesa de brillante porvenir pugilístico si encuentra rivales para no perder su forma actual: Paco Bueno el conocidísimo campeón de España. Y más reciente aún, el ya famoso sabadellense Luis Martínez, que acaba de ganar en Chicago el guante de oro.

Julían Valencia

Dibs. de J. Arranz (Madrid). J. Secades (Oviedo) y L. Banz (Guadalajara)

Escudos

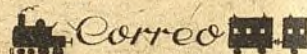


He aquí el escudo del equipo infantil asturiano C.D. Corredoria, que es el auténtico terror de todos los conjuntos de muchachos de los alrededores de Oviedo. ¡Les mete cada «paliza»!

Raúl, Luis y Julián Secades

(que es nuestro correspondiente al deportivo allí) son tres de sus más destacados elementos.

Nos anuncian por carta, que si llegan a la capital de España, se «comen crudos» a todos los equipos madrileños. ¡Da gusto ver el apetito que abre la brisa del Cantábrico!



J. SECADES (Oviedo).—Acabamos de recibir tu carta de 20 de abril, algún entorpecimiento de correos, por lo visto. En compensación se publica hoy todo lo aprovechable de tu colaboración. ¿Contento?

A. MANJON (Madrid).—Veremos si hacemos un sitio para tus tres dibujos, que son «flojitos»; no así el chiste que enviaste antes y que ya verías publicado en mayo. Javier es el primogénito de Cobo. Todo contestado.

F. MARCH (Valencia).—Escribeme detallándome tus proyectos sobre el posible concurso de ajedrez. Espero tu carta.

P. VEGA (Torrelavega).—¡No seas nervioso, hombre! Se recibió todo lo tuyo y ahora paciencia para irlo viendo publicado... lo que merece la pena; porque todo eso que has copiado de nuestra página (Samitier, Bañón, Lónis, etc.), se ha ido a «cestona». ¡Perico, una «miaja» de honradez...

F. BAÑOS (Santa Marta).—Pasé tu queja a Administración. De momento me es imposible hacer lo del Valencia; lo siento.

M. L. MONTOTO (Oviedo).—J. ROSSI (Málaga).—R. ARAMBARRI (Azcoitia) y J. ARRANZ (Madrid).—Recibidos vuestros magníficos trabajos. Unos abrazos muy fuertes para todos.—Cobo.

Automovilistas prudentes



—¡Qué atrevida es la gente! Habien- do tanto peligro, no sé cómo se atre- ven a ir en avión...

(Por R. Arambarrí.—Azcoitia).

6 GANADORES DE NUESTRO 6 IV CONCURSO DEPORTIVO 6



M. Domingo (MADRID)



B. López (MADRID)



F. March (VALENCIA)



F. Baños (SANTA MARTA)



R. Latorre (TARAZONA)



B. López (QUESADA)

Ayuntamiento de Madrid

RAFAGAS HISTÓRICAS "EL GRECO"-DOMENICO THEOTOCOPULI Y SU ANÉCDOTA



Ya sé que conocéis pinturas del Greco y que os gustarán mucho; nadie como él ha sabido dar espiritualidad a los asuntos religiosos y en el alargamiento de sus figuras hacia el Cielo reside esa impresión de cosa celestial de sus vírgenes, santos e imágenes de Jesús. En su paleta sólo tenía: Blanco, negro, cinabrio y bermellón y de estos colores por ese gran misterio que es el arte, salían las grandes obras con que nos podemos deleitar en el Museo del Prado, en Toledo—lugar donde tuvo su residencia en España—también los museos europeos y americanos se honran con las pinturas de tan gran artista.

De su nacimiento, parece ser fué en la isla de Creta. Su vida está muy borrosa. Lo cierto es que vivió mucho tiempo y murió en nuestra Patria.

El Greco sabía el valor de su pintura y estaba orgulloso de ella y nunca trató de agradar al público; pintaba para él. Admiró a Ticiano, Tintoretto y Bassano,

pero pintó con estilo propio tan original, que sus pinturas no se parecen a las de ningún otro pintor; se le llamó «Fundamento de la Pintura Española».

Veréis lo que le pasó una vez: Le encargaron en un convento que pintara un cuadro de La Cena y él encomendó el trabajo a uno de sus discípulos, Luis Tristán, que lo hizo inmejorablemente, dando gusto a toda la comunidad, pero llegado el momento de cobrar la pintura, los frailes se negaban a pagarle los 200 ducados que por ella pedía, y llamaron al Greco para consultarle. Enterado el artista del asunto y viendo el hermoso cuadro, arremetió todo furioso con el bastón en la mano contra Tristán, llenándole de insultos e improperios. Los frailes quisieron calmarle atribuyendo a la poca edad de su discípulo el haber pedido suma tan excesiva y, entonces el Greco dijo:

—«Pues por eso precisamente es por lo que le riño; por haber pedido 200 ducados por lo que vale 500; y si no se los pagan en el acto el cuadro es mío».

Quedaron con ello confundidos los frailes, y sin más regateos pagaron la suma fijada. Como veréis el gran artista debía tener mucha decisión y coraje.

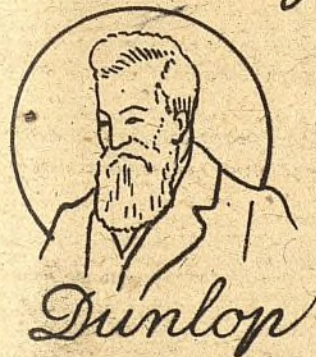
El Greco antes que pintor fué arquitecto y escultor. Grande es el poder de Dios que da gracia a estos artistas, para que realicen sublimes obras, huellas imborrables de su paso por el mundo.

FIN

Consuelo S. Serrano



GRANDES hombres

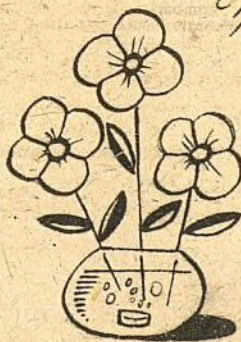


He aquí el inventor del neumático. Nació en Escocia (Inglaterra) el año 1840 y murió a los 81 años de edad. Aunque algo enfermizo de pequeño, su voluntad le hizo triunfar en los estudios y muy joven aún se hizo veterinario. En realidad él no inventó el neumático, pero sí fué el que llevó a la práctica el invento. Otro escocés, llamado *Welsh*, ideó forrar con tubos de goma las ruedas e inyectarles aire después. Pero aunque patentó este invento, no se preocupó de realizar con él algo útil. Y entonces conociendo esta idea Dunlop, casualmente, se dedicó con afán a ser su genial aplicador. Y el éxito premió sus trabajos y desvelos. Los primeros neumáticos fueron colocados en el velocípedo de su hijo. Todos se quedaron admirados de la comodidad y silencio del rodar de bicicletas y vehículos de transporte con las ruedas apoyadas en llantas de goma huecas e inyectadas de aire. Montó un pequeño taller al principio, pero tuvo tal aumento la fabricación de neumáticos que, pronto se fundó una poderosa empresa.

rarezas

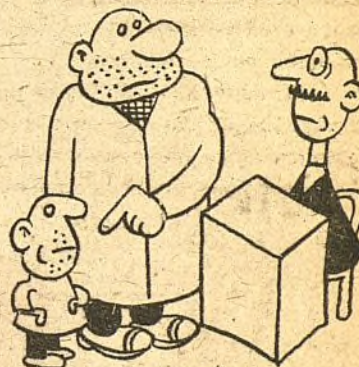


Aunque su cabeza es enormemente grande, el cerebro del elefante es de tamaño semejante al del hombre.



¿Sabéis que echando media tableta de aspirina en el agua de un jarrón de flores, éstas se conservan más tiempo frescas?

CHISTES DE ALTA FANTASÍA



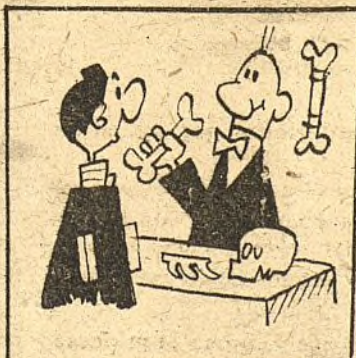
SENÉN

INCREIBLE

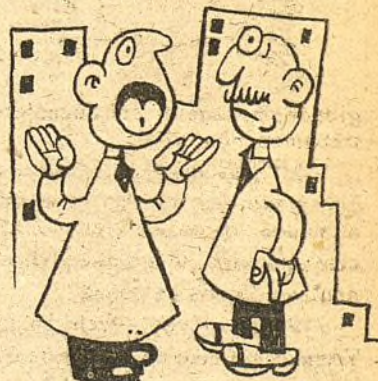
—Este, señor juez, fué quien me arrastró a cometer el robo.



Entre los japoneses, la carpa es el símbolo de la fortuna y del valor.



En el extranjero existen tiendas en que se venden huesos humanos.... para los estudiantes de Medicina.



—El muy canalla tuvo la osadía de amenazarme con darme un garrotazo.
—Y ¿cómo terminó la cosa?
—Pues, nada; dándomelo.



—¡Qué pena!—decía el sapo, procurando salir del sitio donde acababa de arrojarle la reina. Es la octava reina a la que me he dirigido con la esperanza de que tuviera lástima de mí y rompiera el encanto que me tiene obligado a esta condición, y todas me han rechazado, pronunciando las mismas palabras:

—¡Huy, qué asco! ¡Largo de aquí, repugnante!

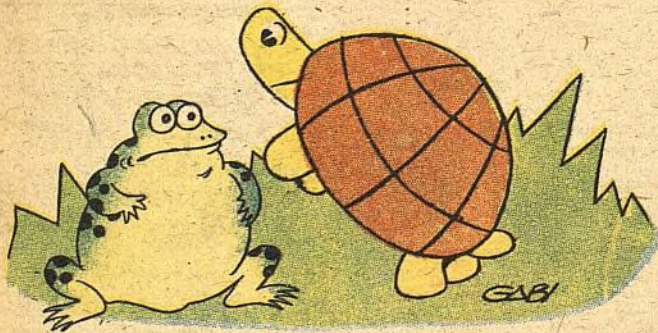
—Mucho peor que eso es lo mío, que me toman por un vehículo de diversión—contestó la tortuga. A mí me toman por juguete, y esta mañana mismo, no sé cómo no me he muerto de pena al verme obligada a llevar sobre mi espalda a dos principitos la mar de burros, primero al uno, luego al otro y, por último, a su tío el principazo. Comprenderás que eso es de lo más principesco, mejor dicho, de lo más humillante, de lo más indigno para una princesa, por muy encantada que esté.

—¿De qué? ¿De la vida?—dijo el sapo.

—No, del encanto—le repuso su amiga.

—Con todo y con eso—continuó el sapo—no es tan humillante y tan indigno como recibir un puntapié e ir a parar a un cenagal inundo, como acaba de ocurrirme a mí. Ni creo que haya existido jamás un príncipe tan negro y sujeto a sufrimientos tan horripilantes.

—¡Cuánto han cambiado las cosas!—siguió la tortuga. Ya no juegan las personas con bolitas de oro, que parecían balones en pequeño, junto a la fuente, ni caen sortijas al río, porque no las tienen, como ocurría antes. ¡Y es una lástima



grande, porque si así sucediera, a lo mejor nos las encontrábamos nosotros!

—Lo más molesto para los sapos—contestaba el príncipe encantado—es que yo, que nunca podía sufrir los lugares húmedos, como por ejemplo: London, que residía en un palacete sunijoso, tengo que vivir ahora en los sitios más repugnantes y llenos de cosas.

—Pues, ¿y yo?—decía en tono quejumbroso la princesa. Yo quiera o deje de querer he de dormir forzosamente todo el invierno, y no puedo recobrar mi forma y mi estado antiguos, si no estoy despierta. ¡Me parece que mi suerte es bastante más horrible que la tuya!

—¡Aquí viene otra reina!—dijo el sapo, mirándola con sus ojos turbios. Prepararé otra vez, y ya van nueve.

—Pues yo me voy a echar otro sueñecito—contestó la tortuga, demostrando cansancio—ya me dirás después si te escuchó.

—Convenido—dijo el sapo, dirigiéndose al encuentro de la reina, aunque temía un recibimiento parecido a los anteriores.

Pero ¡oh, dicha! Sin embargo, esta vez se equivocó; la reina puso atención a su historia y no lo tiró al cenagal, como habían hecho todas las demás, sino que le llevó a su palacio y le hizo comer en su mesa.

El primer desencantamiento del príncipe quedaba así cumplido, pero no el segundo, que consistía en que la reina lo estrellase contra el suelo.

El sapo tenía que la reina no hiciese esto último, puesto que era muy bondadosa, pero afortunadamente se enfadó con él a los postres y le arrojó contra el suelo. Acto seguido, apareció ante su asombro un bello príncipe, que la contemplaba con agradecimiento.

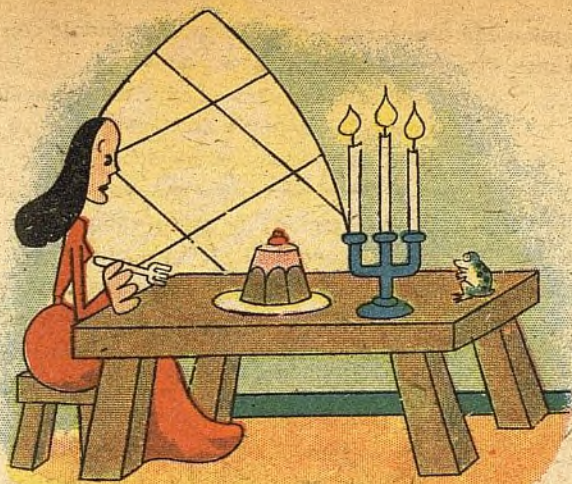


El desencantado se inclinó respetuosamente ante la reina y dijo:

—Señora: jamás podré pagarle el favor que acaba de hacerme, rompiendo el encanto que me tenía reducido a la forma y estado de asqueroso sapo. Su inmensa bondad que leyendo estoy en sus ojos, me anima a solicitar de usted otro favor; permítame que salga al jardín donde llora su desgracia una persona a la cual quiero mucho, y que ha sido convertida en tortuga. En seguida estaré con usted.

Salió al jardín, donde encontró a la tortuga en el mejor de sus sueños; defúvose a su lado, besó su repugnante cara, e inmediatamente el feo animal se trans-





formó en una hermosísima princesa. El príncipe la alzó del suelo con amor del bueno, y montándola en un caballo, como se hace en Jalisco, salieron galopando, dejando a la reina que le había desencantado esperándole sentada. ¡Aef aprenderán las reinas de los cuentos a no hacerse rogar tanto, cuando los sapos las dicen que los desencanten!

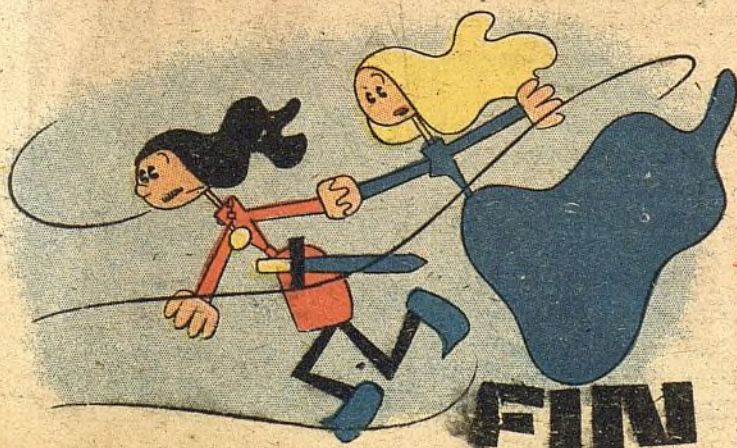
Entre grandes festejos, pronto se celebraron los esponsales del príncipe y la princesita.

Y como durante su encantamiento el príncipe se había



acostumbrado tanto al agua y a la humedad, se fueron a pasar la luna de miel al fondo del mar, donde fueron muy felices comiendo sardinas.

MORALEJA.—Ten cuidado con las tortugas y los sapitos, que pueden ser principitos.



¡MUCHA ATENCIÓN! Por muy poco dinero tendréis el **ALBUM** completo de **EL RAPTO DE MARI-PEPA**. Su posesión os dará opción a entrar en el sorteo de estupendos regalos.

SE HACEN ENVÍOS CONTRA REEMBOLSO

Ayuntamiento de Madrid

SOLUCIÓN

DILE QUE TE DEVUELVA LA TOALLA...



¡SEÑORA EULANPIA, DICE MI MAMA QUE LE DEVUELVA UD. LA TOALLA QUE LE PRESTO, QUE LE HACE FALTA!



RICO, DILE A TU MAMA QUE PIDA OTRA PRESTADA, COMO HICE YO



CECILIO ANTONIO

X - 2 EL AVION MISTERIOSO

(Continuación)



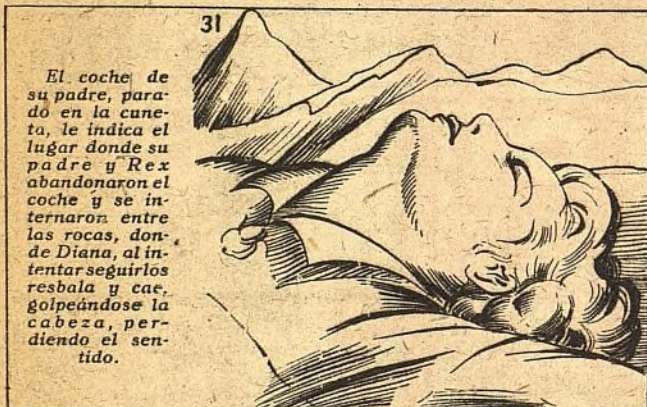
Pero la superioridad numérica lo reduce a la impotencia.
—¡Yo te enseñaré a no desafiar la ira de Kangoor Makán!
¡Encerrados!

29



Diana, que no ignoraba el lugar del escondite por haber estado presente en la conversación de su padre con Rex, al ver pasar el tiempo sin tener noticia de ellos, parte despreciando el peligro a que se expone.

30



El coche de su padre, parado en la cuneta, le indica el lugar donde su padre y Rex abandonaron el coche y se internaron entre las rocas, al intentar seguirlos resbala y cae, golpeándose la cabeza, perdiendo el sentido.

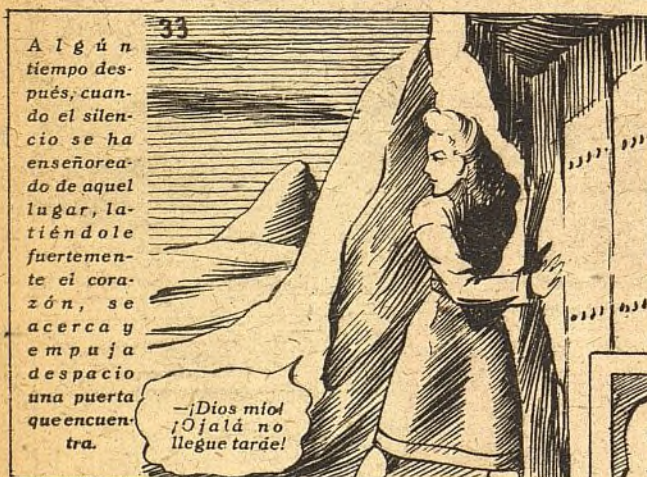
31



—¡Este par de idiotas lo van a pagar caro!

Al volver en sí, ya hace varias horas que ha caído la noche. De pronto, se dejan oír voces cercanas.

Mientras tanto, se celebra una reunión presidida por Kangoor.
—En cuanto mueran esos dos, comienza nuestra ofensiva de terror por todo el mundo. Innumerables pueblos se nos unirán y con un ejército terrible...



A l g ú n tiempo después, cuando el silencio se ha enseñoreado de aquel lugar, latándole fuertemente el corazón, se acerca y empuja despacio una puerta que encuen- tra.

—¡Dios mío! ¡Ojalá no llegue tarde!

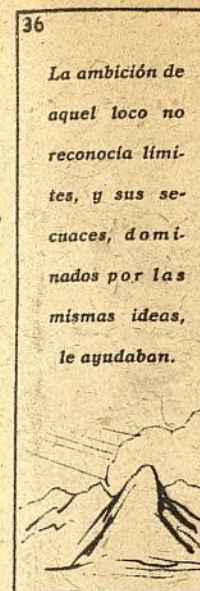


34



...seré el emperador de todo el mundo!

35



La ambición de aquel loco no reconocía límites, y sus secuaces, dominados por las mismas ideas, le ayudaban.

36



—Kangoor espera quitarnos del medio esta misma noche, pero nuestras vidas le van a costar caras.

37



Diana prosigue su marcha a través de los oscuros corredores, como guiada por un sexto sentido.

—Deben ser estas las celdas, tal vez en aquella....

38



Un guardián dormido custodia la entrada del calabozo de nuestros amigos. Diana se acerca a él sigilosamente.

39



—¡Diana!

—¡Hija mía!

—¡Silencio!

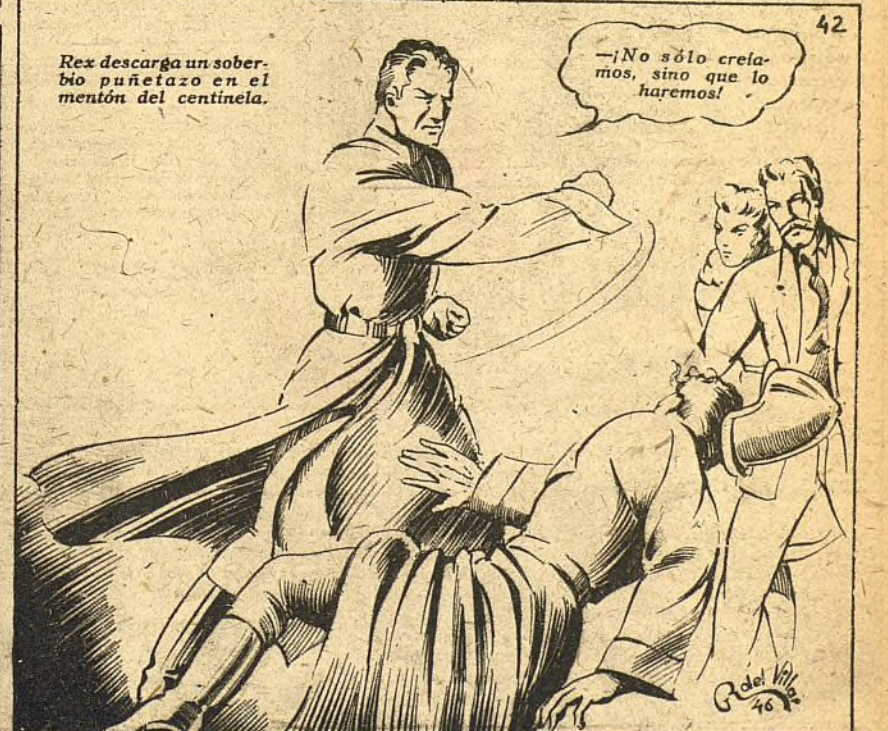
Con extrema cautela desposee de las llaves al carcelero, y abre la puerta.

40



Mas en aquel momento despierta el guardián.
—¡Alto! ¿Cretais escapar?

41



Rex descarga un soberbio puñetazo en el mentón del centinela.

—¡No sólo creíamos, sino que lo haremos!

42

LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO (Continuación)



Bautismo de fuego

Fernando Magallanes es un «sobresaliente» en el barco, sin que este título sea una calificación académica que le otorgue privilegios de holganza ni primacías notables. Tan pronto se le ve balear la cubierta como car-



gando sacos en la bodega, ora ayuda a sondear, ora a reparar las cuerdas tazadas, bien maneja la bomba para el desagüe, bien camina con fardos a la espalda en el cambio de mercancías. Mientras la marinería en los ratos de ocio juega a los naipes, cuenta baladronadas, se enzarza en disputas o duerme a la bartola, él saborea el aislamiento como un anacoreta y se emboba en la contemplación de los astros, de los perfiles costeros, como si grabara en su imaginación un mapa mudo. No es un solitario, porque está en íntima conversación con las esferas. Sólo atiende a las charlas de los que navegaron anchamente y saben nuevas de gentes extrañas, de costumbres, de climas, de plantas y animales raros. La fábula empapa de sueños mítológicos las referencias.

Surcan ya el golfo de Bengala y se divierten en escaramuzas sin importancia. No tardarán mucho en arribar a Calcuta, donde Vasco de Gama entró de comerciante. Pero Francisco d'Almeida brindará cañones en vez de barajitas. Un bote tripulado por un moro rema hacia la nave capitana. Su blanco alquicel flota, rizado por la brisa, como bandera de paz. Será un emisario del príncipe bárbaro que envía a los

extranjeros la bienvenida y su hospitalidad. Pide entrevista con el almirante y sube a bordo. Declara llamarse Luis Varthema o Vartomano, natural de Bolonia, sin más oficio que recorrer el orbe ni más hacienda que su audacia. Almeida sonríe con simpatía a la desenvoltura del «pollón» que se le adjunta. Mas pronto frunce el ceño preocupado. El advenedizo le revela una zalgarda que han armado los de Calcuta en combinación con el sultán de Egipto y de los venecianos, que sienten amenazados sus dominios y negocios por las flotas portuguesas cada vez más señoras de sus mares. El lo sabe muy bien, porque todos le creen mahometano, ya que venera la kaaba, gracias a su disfraz de mameluco y los islamitas no desconfían de él. Tampoco los venecianos, que enseñan a fundir cañones y a fabricar arcabuces y ballestas, que él mismo ha revisado como perito en protección.

Las tremendas confidencias de Vartomano apresuran los preparativos de la lid. Ya no ocultarán las espadas en los capachos de buhonero. Al ladino disimulo sustituirá la franca agresión, pues no es posible la sorpresa en un adversario prevenido y pugnaz, que a su vez urde una celada. Todos los barcos se erizan de armas que fulgen al sol, como relámpagos precursores de la tempestad. Los grumetes en aguas de Cananore van gritando la llegada de embarcaciones enemigas: «¡Diez! ¡Cuarenta! ¡Ciento veinte! ¡Doscientos! ¡No cabe ya la empuñada. Antes de llegar a un abordaje desventajoso, el virrey ordena a su punado de barcos un fuego ganado de artillería. Responden los cañones venecianos y machacan vidas portuguesas con granizadas de plomo y de metal. Una humareda apesosa oscurece el día y los alaridos de rabia y de dolor desgarran el viento. Las proas lusitanas cruzan entre las del moro como hoces entre las mieses. Satanás hace buena cosecha de paganos. Y por fin, el pabellón blanco con la cruz roja triunfa sobre el de la Media Luna. Como liebres se dispersan los enemigos. Portugal ha obtenido una victoria sangrienta, que le costó ochenta muertos y doscientos heridos. Magallanes ha conseguido la condecoración de una llaga, cuya cicatriz será siempre la rúbrica de su valor.

Con otras bajas del combate se cura y convalece en Sufala. En aquella obligada ociosidad no pierde el tiempo. Reflexiona sobre las experiencias adquiridas. No es el nauta que boga con el dedo sobre los cartularios ni el héroe que ríe con los paladines, cuyas gestas lee pacíficamente o escucha en los relatos. Ya se ha estremecido su cuerpo con los brutales puñetazos de las borrascas y ha brotado su sangre con la mordedura ardiente y arisada del hierro hosil. Durante la travesía de regreso, sin dársele un ardite sus dolores, se sienta en el suelo, en un cajón desvencijado, en un rollo de maromas, lo más cerca posible de Vartomano para no perder un detalle, un gesto, una inflexión de sus narraciones viajeras. Describe la embriaguez del orfato con el picante y exótico perfume de las islas, de las especias, y los rostros amarillos, los pómulos salientes, los ojos oblicuos, la agilidad simiesca de los hijos de Oriente, las embarcaciones caprichosas que pululan en fiordos y ensenadas desde la somera almadrá al buque de fondo calado, desde la piragua desmantelada a los velámenes himplados, por donde ajetrean cabezas rapadas, focadas de turbantes, de encarrujados cabellos, de franjas coletas, rostros barbilampiños, tez de marfil antiguo, de luzido ébano... La fantasía de Magallanes se puebla de estas narraciones, como de abejas que labran en su corazón un panal rancio y dulce de hazañas y periplos.

Hidalgo y amigo

Luis Vartomano es un prestigio en la corte lusa. El aviso de Cananore salvó a Portugal de una catástrofe. Palaciegos y nobles le invitan a su mesa para que les entretenga con la





narración de sus viajes maravillosos. Los marinos le escuchan como a un oráculo y contrastan las noticias de sus navegaciones con las que le comunica el bolofies. Fué más afortunado en sus singladuras y ancló en el emporio de la especiería ávidamente codiciada.

Malaca—el moderno Singapur—es el centro de irradiación de futuras expediciones, la factoría madre de una expansión comercial de alcances insospechados. Su poseedor tendrá la llave de los mares de Oriente. El italiano merece crédito, porque lo ha visto con sus propios ojos y su palabra ruda sacude brochazos más que lametones pincelados, que atestiguan su veraz información. Portugal debe apuntarse una baza mayúscula que le dé el triunfo de un Imperio en el juego de los descubrimientos que disputa con España.

López Sequeira recibe el mando de cuatro buques para la conquista de Malaca. Fernando Magallanes tripula, como uno de tantos, el de Garafa Susa.

Por rumbos que azofaron muchas veces los timones portugueses, y siguiendo luego las indicaciones de Vartomaao, al cabo de tres semanas, 11 de septiembre de 1509, se presentaron delante de la isla. Nada inventó en sus descripciones el famoso aventurero. Supera la realidad a lo que pudiera pintar la imaginación. La rada es una selva inextricable e inmensa de mástiles, algarabía babélica de idiomas, policromía abigarrada de indumentos, exposición de razas, almacén de mercancías, incensario de aromas, estuche de joyerías, universo abreviado de hombres y de riquezas, que emanan un embribo de mollicie y encandilan los ojos de pascmo y avaricia, y aceleran el ritmo de los pulsos. Pero hay que reprimir las palpitations bajo la coraza y encelar la coraza con las holgadas ropas del traficante. El capitán manda emisarios con ddivas para el sultán isleño.

Son tantos y tantos los que atracan en su puerto que el sultán posee referencias de quienes son aquellos demonios de occidente, merodeadores y piratas, y no osa desafiar las terribles bocas que vomitan rayos y tempestades. Lo más prudente es ganar su benevolencia con redoblados y recíprocos dones, con la facilidad de un comercio beneficioso para los expedicionarios, con la invitación a los capitanes para un banquete. Declinan éstos la última cortesía y aceptan dádivas y negocios.

Pocas horas después botes y barquichuelas alfombran de encajes espumosos el espacio entre los muelles y los buques. Los portugueses son acogidos como en su patria en tenderetes, casas

y calles. Liban a placer, cantan y gesticulan, truecan baratijas por marfiles y porcelanas, por rubies y cachemires, por sacos de clavo y pimienta. Mas pronto se acabará tan dichosa fraternidad, porque al día siguiente todos los productos estarán dispuestos para el embarque y han de zarpar de nuevo a Portugal.

Apenas caldea el alba, los botes portugueses enfilan hacia la costa. Sus nuevos amigos los malayos pechan con la mayor parte de los fardos para que los extranjeros disfruten a

a sus anchas de las delicias de la ciudad acogedora. El capitán Sequeira parece desdeshacer el lucro de sus subordinados y se absorbe en una partida de ajedrez, preocupado en dar jaque mate a su rival de tablero. En otra carabela García Susa ve el número de indígenas crece sin cesar en torno a los guarnecidos, trepa a descargar mercancías y se enfrenta en acariar cañones y arcabuces. Por fortuna, base

la alarmante aglomeración de los nativos. Como una flecha parte el mensajero y, ya sobre cubierta, nota que un grupo de malayos a espaldas de los jugadores mira con insistencia a la isla, en lugar de atender a las jugadas, y que no retira sus diestras de la cintura por donde asoman unas empuñaduras siniestras.*

En ese mismo instante una espesa columna de humo, negro como un crespón, asciende detrás del palacio del sultán. Una gritería infernal asorda la ciudad, los barcos, los esquifes. Con rápido movimiento Sequeira, Magallanes, la marinería portuguesa se revuelven contra los invasores y hacen entre ellos una espantosa riza. Bombardas y cañones siembran la muerte. En la ciudad los rezagados e incautos portugueses son asesinados a mansalva. Algunos se esfuerzan en vano por alcanzar los bo-

ya por sus enemigos. Sólo Francisco Serrano con salto y zartera logra arrebatárselos uno. Pronto se siente acorralado y a punto entonces un hombre, todo un hombre, Fernando Magallanes, le lanza al suicidio, vuela en socorro de su compatriota y a denfolladas y cinfrazos, lucha y le salva de la encernizada jauría. En un abrazo salpicado de sangre aprietan su eterna amistad los dos héroes, que ya no volverá a encontrarse.

Francisco Serrano desde allí navega a las islas Banda y Amboina. Su barco abarrotado choca en un escollo, él se salva, arriba a una playa ignota, con un golpe andaz se apodera de una nave corsa y se afina en Ternates donde disfruta de un nuevo Edén, desde el que escribirá a su amigo para que le acompañe y olvide riegos y zóobras marineras. Fernando Magallanes retorna a su hogar, pero su galeón se estrella contra un arrecife. Los botes de salvamento son insuficientes para los naufragos, el instinto de conservación ruge fiero y epofista. Capitanes e hidalgos reclaman la preferencia de su jerarquía y linaje, como si sus vidas fueran más preciosas que las de la chusma. Ambos bandos se desgastan en protestas, relucen los aceros y cuando van a las manos, una voz enérgica y serena, la de Fernando Magallanes, el «fidalgo», se impone al tumulto: «Embarquen los hidalgos y capitanes, yo me quedo con los marineros».

Y arranca de aquellos su palabra de honor de que, una vez en seguro, devolverán los botes.

El observador alerta, el héroe decidido, el amigo leal ha revelado un nuevo valor de su persona: el caudillo.



(Continuare)

BATIBURRILLO



EN CHINA

conservan una vieja costumbre en la época de la recolección. En lo alto de tres largos palos clavados en tierra, se apoya una especie de plataforma formada con ramajes sobre la cual toma asiento un chinito, que desde esta rústica atalaya vigila las cosechas, para librarlas de los coletudos ladrones que tanto abundan en aquel milenario país.



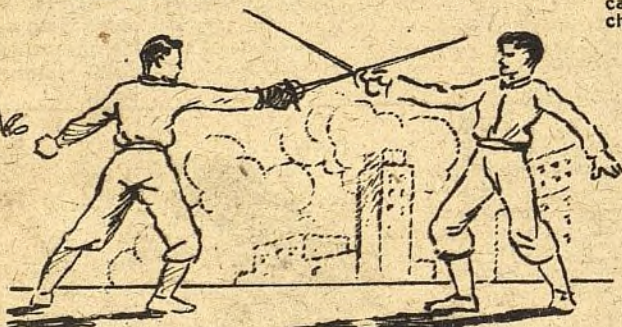
CURIOSIDAD

Con una tira de paño empapada en agua, colocada en esta forma y llena de agua la copa superior, veréis cómo al cabo de una hora ha pasado el agua a la copa inferior.



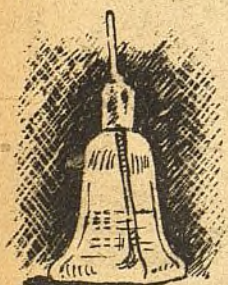
LA FIESTA DEL NIÑO

En el Japón existe la costumbre de celebrar en un día determinado del año «La fiesta del niño». Para cada niño se cuelga un enorme pez de papel en largas cuerdas extendidas de casa en casa o entre palos de bambú. El aspecto de tal fiesta es de mucho color y de gran alegría.



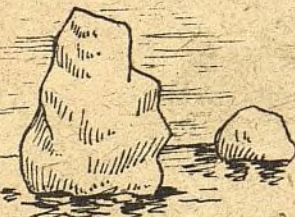
EN NUEVA-YORK

dos desesperados se desafiaron con la condición de verificar dicho desafío a florete y sobre la cornisa de un rascacielos. Sentimos no poder dar noticias sobre el resultado, pero es que no lo sabemos.



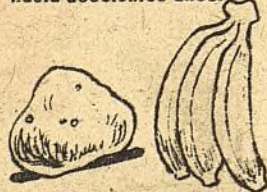
CONSEJO

Para obtener goma líquida inalterable, se disuelve al «baño María» goma arábiga mezclada con agua, hasta que al levantarla con una cuchara forme un hilo. Entonces agregad un poco de azúcar y unas gotas de ácido nítrico, que al echarlo producirá efervescencia; filtrase y, fría la goma, póngase en un frasco.



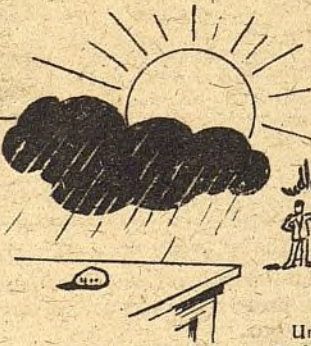
LOS ICEBERGS

del Atlántico Septentrional, se conservan sin deshacerse hasta doscientos años.



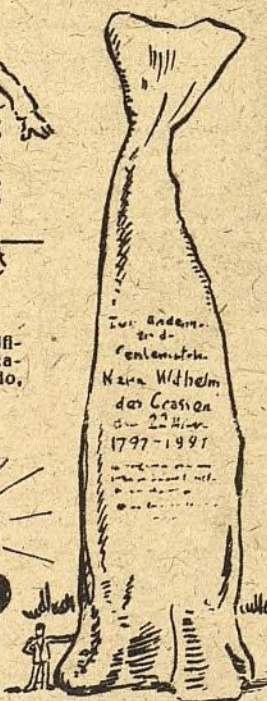
LA COMPOSICIÓN

química del plátano y de la patata, es casi idéntica.



UNA PIEDRA

de Filandia llamada «Ilmakur», sirve de barómetro, porque se pone blanca cuando va a hacer buen tiempo, y se ennegrece cuando amenaza lluvia.



¡VAYA SARDINA!

Un pez prehistórico, de enormes proporciones, fué encontrado petrificado y erigido como monumento a Guillermo I de Prusia en Wurtemberg (Alemania).



UN ALBATROS

marcado con un anillo francés, fué encontrado a diez mil kilómetros de distancia dos años más tarde.



CHISTE

—¿De manera que otra vez te han suspendido?
—¡Claro, se le ocurre al maestro preguntarme lo mismo del año pasado!...



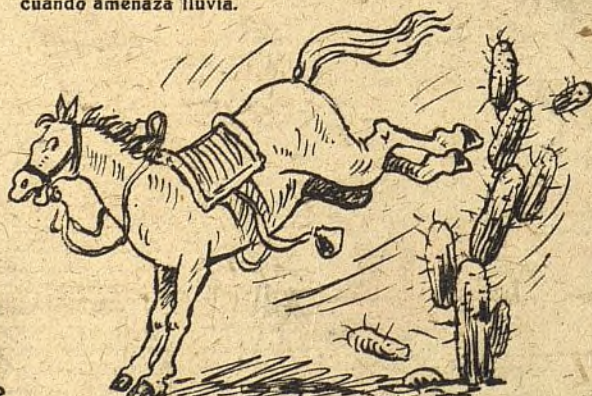
EN UN AÑO

la rueda de la cuerda de un reloj, da 460 vueltas; la rueda del centro, 8.760; la tercera rueda, 70.080; la cuarta, 528.600, y la de escape, 781.850.



LAS JÓVENES

de la tribu de los Nandis, de África, llevan alrededor de las piernas, anillos que pesan 20 kilos cada uno.



LOS CABALLOS MEJICANOS

en los sitios donde no hay agua, aplacan la sed con el líquido que contienen los cactus, pero como esta planta es muy espinosa, antes de acercarse los labios a ellos, la cocean y pisotean para quebrantar las espinas.



THOMAS EDISON

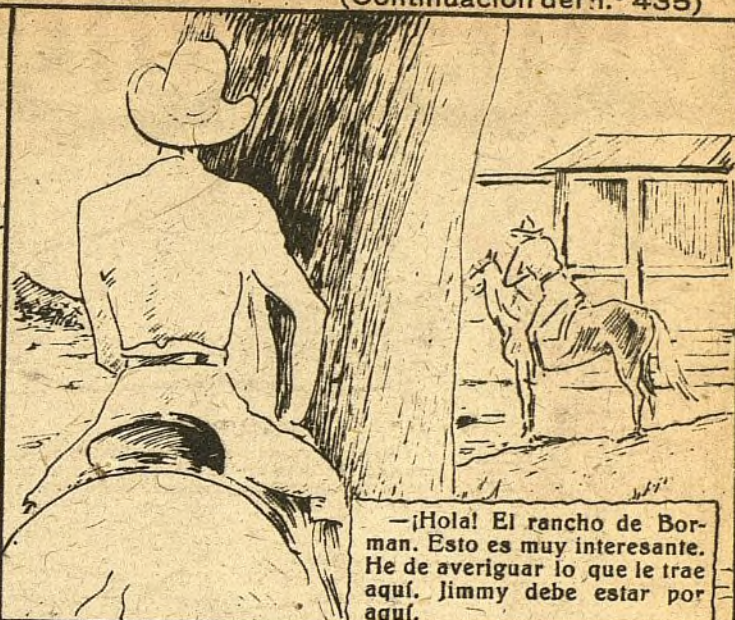
a la edad de ochenta y un años, inventó un reloj de seguridad para que los mineros puedan darse cuenta de la presencia del gas «grisú».

La elección del nuevo Sheriff

(Continuación del n.º 435)



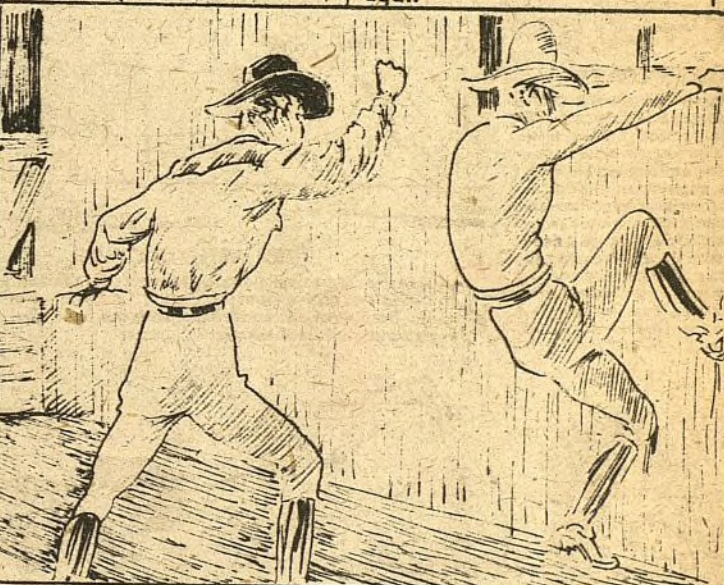
Estoy seguro que, como yo, ha calzado a su caballo. Lo tenía ya preparado así. Veamos dónde vamos a parar.



—¡Hola! El rancho de Borman. Esto es muy interesante. He de averiguar lo que le trae aquí. Jimmy debe estar por aquí.



—¡Caramba! Borman no esperaba la visita a lo que veo. Ahora estoy seguro de que en efecto es Geoffrey. Esto me intriga. Le seguiremos. ¡Eh! ¿Qué es esto?



—Pero... ¡si es Jimmy!
—¡Caramba, Richard! esta obscuridad...



—Ya comprendo. Querías eliminarme para seguir tú a Geoffrey. No hay tiempo que perder. Le voy a seguir yo.



—Tú quédate aquí fuera. Vigila y si no salgo obra como te parezca. Habré de andar con cuidado.

Cuesta

EL SULTÁN D. ENRIQUE.



¡CUÁN HERMOSO ES SER UN SULTAN SIN PREOCUPACIONES Y DEDICARSE POR COMPLETO AL SANO EJERCICIO DE NO HACER NI PUN!



NADA HAY MEJOR PARA HACER APETITO, QUE DARSE UN "GARBEO" POR EL EXTRAORDINARIO DE LA CAPITAL - ME VOY A INTRODUCIR EN ESE RESTAURANTE A RESTAURAR MI ESTOMAGUETE....



¿QUE VA A TOMAR USTED?

¡Voy a tomar un plato de sopa!

¿QUÉ?

¡UN PLATO DE SOPA!

¡CAMARERO...! ¿QUÉ DEMONIOS TIENE ESTA SOPA? ME ESTOY QUEDANDO DORMIDO...



SE HABRÁ TRAGADO USTED LA MOSCA...

¿QUÉ MOSCA?

SI, ME REFIERO A ESA MOSCA QUE CAE EN TODOS LOS PLATOS DE SOPA Y SIMILARES...



¿PERO QUE RELACIÓN HAY ENTRE LAS MOSCAS Y ESTE SUEÑO TAN PESADOTE QUE TENGO?

MUY SENCILLO: USTED SE HA COMIDO UNA MOSCA TSE-TSE, LA MOSCA DEL SUEÑO. ESTE RESTAURANTE ES DE PRIMERA CATEGORIA Y POR LO TANTO LAS MOSCAS QUE CAEN EN NUESTRAS SOPAS O POTINQUES SON DE LUJO...



¡Y DALE CON LAS MOSCAS! ¡TRAIGAME UNA BUENA CAMA DE POSTRE Y NO SEA PESADO!

FU-CHI-NIN Y EL CUADRO por PAJO



FU-CHI-NIN, LLÉVALE ESTE CUADRO AL CRISTALERO Y QUE LE PONGA UN CRISTAL



POR EL CAMINO ILÉ LEYENDO LOS "VIAJES DE MALCO POLO"



... "EL INTLEPIDO MALCO SE HALLABA EN PELIGRO"...



... "Y EL MEMO DEL GLAN KHAN NO SE DABA CUENTA"...



... "DE QUE SI PELDIA A MALCO SE VELIA CAS TIGADO"...



Y AL LLEGAR A SU DESTINO...

¡DIA! ¿POL BUDA! ¿QUÉ HA SIDO DEL CUADRO?

¿Quién quiere agüita fresca?

Cerca de casa habían instalado la verbena con todo su aparato de ruedas voladoras, tío-vivos, autos eléctricos, barcas, columpios y toboganes. Había además innumerables puestos de almendras y dulzainas, tiros al blanco, rifas, barracas en las que anunciaban a voz en grito los más extraordinarios espectáculos y, sobre todo esto, un ensordecedor ruido de voces, músicas, timbres y estampidos, mezclado al humo espeso de las churrerías ambulantes. Como mis hermanos y yo habíamos terminado el curso y no

teníamos nada que hacer, todo el día nos lo pasábamos en la verbena y, como no nos conformábamos con estar de mirones, sino que queríamos montar en todos los aparatos, bien pronto nuestros modestos capitales quedaron reducidos a cero coma, cero, cero. —Mamá, ¿me das una peseta para dar una vuelta en la ola?— reclamaba Santi.

—Papá ¿puedes darme cinco pesetas para ver si gano en la rifa un juego de cacerolas que vale doscientos? proponía yo a modo de magnífico negocio.

José Antonio, más perspicaz, trataba de convencer a la abuelita, de corazón siempre tierno.

—¡Si vieras, abuela, qué puntería tengo! Ayer rompí cinco bombillas seguidas y hoy, si tuviera dinero para seguir tirando, seguramente me llevaría de premio una botella de sidra de las grandes.

Estos argumentos convencieron a nuestros familiares la primera vez, pero a la segunda y tercera sus oídos se volvieron sordos y sus bolsas permanecieron cerradas.

—Bueno, hijitos, ya es mucha verbena—nos dijeron. Si os dejáramos gastar a vuestro gusto acabaríais arruinando la casa.

Desde aquel momento la verbena, más que una diversión, fué para nosotros el suplicio de Tántalo.

¿Que quién era Tántalo?—os preguntaréis. Pues yo tampoco lo sabía hasta que lo miré en el diccionario, que es ese libro grandote que tiene papá en su biblioteca. Y allí leí lo que sigue: «Tántalo, según cuenta la leyenda, era rey de Lidia y favorito de los dioses pero, para castigar una falta suya, Júpiter le precipitó en el Hades, (especie de infierno). Y allí le ocurría una cosa terrible: que estaba rodeado de agua y sobre su cabeza tenía riquísimas frutas, pero cuando el hambre y la sed le impulsaban a comer y a beber, automáticamente el agua y las frutas se apartaban de su alcance. ¡Figuráos el sufrimiento del pobre Tántalo! «Lo verás pero no lo catarás»—decía una terrible voz que salía de lo profundo de los infiernos». Y eso mismo nos estaba pasando a José Antonio, a Santi y a mí: veíamos girar los tío-vivos, balancearse las barcas, deslizarse los coches eléctricos, y... ¡nos quedábamos con las ganas, sin catarlo! A los dos días de esta situación, mi hermano mayor empezó a proponer soluciones:

—Tenemos que ganar algún dinero, ya que no quieren dárnoslo. Yo voy a ver si me contratan en esa barraca para dar volteretas. Me salen bastante bien. Y nos fuimos los tres, muy serrecitos a hablar con el

empresario. Cuando José Antonio expuso sus pretensiones y, para demostrar su habilidad, dió algunas volteretas por el aire, la compañía en pleno soltó a reír.

—¡Anda, chico—le dijo el director dándole una palmadita en el cogote—eso mismo lo hacen todos los chavales del barrio y no presumen de titiriteros!

Avergonzados, salimos los tres a la calle.

—¿Y si pusiéramos una rifa?—propuso Santi. Podíamos rifar alguno de nuestros juguetes viejos.

—No está mal—aprobó José Antonio.

Rebuscando por la casa encontré una pepona algo descascarillada y mis hermanos sacaron un balón y dos escopetas; hicimos unos papilitos con números, del uno al cincuenta, y nos fuimos a la verbena a venderlos.

—¡Se rifa una bonita muñeca!—empecé yo a gritar, mostrando la desgraciada pepona. ¿Quién quiere billetes para la rifa? ¡A perra gorda el número!....

Pero nadie nos hacía caso. Ni siquiera se fijaban en nosotros o si lo hacían, era para reírse y pasar de largo. Hasta que un guardia apareció por allí y, al oírme pregonar las papeletas, me dijo:

—¿Tienes autorización para hacer rifas? ¿No sabes que eso no está permitido a cualquiera?

Echamos a correr asustados, con nuestros viejos juguetes bajo el brazo, y volvimos a dejarlos en casa.

—Está visto que no podemos ganar ni una perrita—suspiró Santi.

—Tengo una idea—dije yo. Voy a llenar el botijo grande de agua y me bajo a venderla. He visto a muchas niñas y mujeres que hacen lo mismo.

Es una buena idea—dijo José Antonio. El agua no nos cuesta nada y todo serán ganancias.

Después de pasarnos una tarde gritando a voz en cuello y andando con el botijo de un lado para otro, logramos reunir, perra a perra, la fabulosa suma de dos pesetas con noventa céntimos.

—Una perra gorda más y ya tenemos para montar los tres en el tío-vivo pequeño—dije a mis hermanos después de hacer recuento de mis caudales.

Y, decidida, me fui hacia un señor que estaba de espaldas, ofreciéndole:

—¿Quiere un vasito de agua fresca?

Se volvió el señor y.... resultó ser papá. Del susto, se me cayó el botijo al suelo y se rompió en mil pedazos. Y cuando, de regreso a casa, papá contó a mamá lo sucedido, nuestra madre no hacía más que santiguarse y decir:

—¡Dios mío, Dios mío! ¡Cualquiera que nos conozca y los haya visto vendiendo agual!....

Y determinó encerrarnos a los tres hasta que pasara la verbena

Mari-Pepa.





INGENIO INFANTIL



CONCURSO PERMANENTE

Curiosidad



Los indios se ponen el turbante para preservar la cabeza de los rayos del sol que en su país son muy fuertes, por estar en la zona del Ecuador.

El turbante muchas veces indica autoridad siendo más importantes los personajes que los llevan largos que los que los llevan cortos. Otra curiosidad de los indios es el creer que los tigres son las almas de sus antepasados que vienen a castigarlos por sus culpas.

José Soto
Calvo Sotelo, 87,
Chipiona (Cádiz).



Eduardo Varela
Galteira, 58. La Coruña.



Pili Manjón
Salvador Crespo, 16,
Chamartín de la Rosa
Madrid.



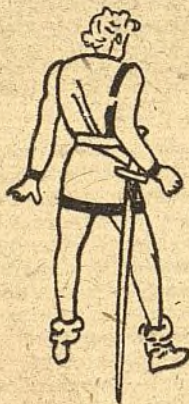
Antonio Fernández
Moreda Aller Sotillo.
(Asturias)

A la Purísima Concepción (SONETO)

¿A qué con frases pretender, Señora, tu hermosa pintar, si aún las más bellas pálidas son, porque a despecho de ellas el cielo te retrata hora tras hora?
Besa tus pies la luna, el sol te adora, los festones de iris son tus huellas, fulguran en tus ojos las estrellas y hay en tus labios rosider de aurora.
Así al cruzar el ancho firmamento, tus manos son jazmín, rosas tus plantas, miel tu sonrisa y azahar tu aliento.
Amor tu égida y música tu nombre, a cuyo blando son Lusbel se espanta, Dios se recrea y te bendice el hombre.

Jesús Díaz Calvo
Calvo Sotelo, 8
Encinasola (Huelva)

Chiste



José Soto
Calvo Sotelo, 87,
Chipiona (Cádiz).



—¡Auxilio!... ¡Que no sé nadar!...
—¡Hombre, no grite de ese modo! Yo tampoco sé nadar y mire qué tranquilo estoy.

M. T. de Castañeda
Col. Ingenieros
Hotel, 8 y 10. Madrid.



Antonio Carmona
Florencio Llorente, 11
Madrid.



Pepita Villamil
Uría, 16. Oviedo

D. Casto Méndez Núñez

Marino español de egregia fama, luchador esforzado y rancio hidalgo; sus laureles los mares le brindaron y las olas del triunfo verdes palmas.

Fué el héroe del Callao. —¡viril hazaña!— el del temple de acero toledano, cuya voz asombrara a los espacios respondiendo soberbio por España:

—¿Quieren mejor España y su bandera sin los barcos tener honra que brille a tener muchos barcos sin nobleza?—

La palabra retrata al hombre insigne, dudando si es más brava su respuesta o la hazaña que por señor le elige.

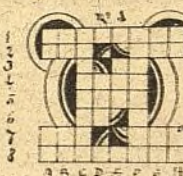
Luciano Varela
Escuela A. Aviación
Cuatro Vientos (Madrid)



Amadeo Cuadrado
13 años

José Antonio, 109
Palamós (Gerona).

Crucigrama



HORIZONTALES: 1. Herramienta de albañilería. 2. Breve obra dramática. Pronombre. 3. Artículo. 4. En plural. Asteroide. 5. (Al revés) sospecha. 6. Pronombre. Vocal. 7. Medida superficial de Filipinas. Río. 8. Armazón ósea de la cabeza desprovista de la carne y de la piel.

VERTICALES: A. Contracción. (Al revés) negación. B. Artículo Dios egipcio. C. Rueda que llevan los anzuelos cuyo extremo lleva asido el hilo. D. Vocales. E. Casa. F. Cierta tela empleada para hábitos religiosos. G. Negación. Terminación verbal. H. Primero. Grito deportivo.

Miguel Rubio
San Rafael, 62
Villacarrillo (Jaén)

Jeroglífico



¿Cuántos murieron en la mina?

Alejandro Fernández
Ancha, 5. Mora (Toledo)

Logogrifo

1 2 3 4 5 6 7 Nombre de varón.
5 2 5 3 1 7 Laberinto.
3 4 5 3 6 Verbo.
1 2 7 4 Animal salvaje.
3 6 7 Círculo.
5 7 Nota musical.
4 Punto cardinal.

Antonio Gelabert
Plaza del Caudillo, 24
San Antonio de Calonge (Gerona)

Curiosidades

—La pólvora ya era conocida desde la más remota antigüedad por los chinos.

—La mayor mina de arsénico en el mundo, está situada en Flayel County, (Virginia). Produce cada mes setenta toneladas de arsénico.

—En China, se construyen espadas de hierro, cerca de dos mil años antes de Jesucristo.

Amadeo Cuadrado
José Antonio, 109
Palamós (Gerona).

Chiste



—Veamos. ¿Cómo te las arreglarás para hacer una sustracción?

—Pues... procurando observar ante todo si alguien me vé...

M.ª Teresa de Castañeda
Colonia de Ingenieros
Hotel, 8 y 10. Madrid.



José M.ª Peiró
Donoso Cortés, 4
Madrid.



Antonio Gelabert
Plaza del Caudillo, 24
San Antonio de Calonge (Gerona)



Francisco Tadeo
Tutor, 68. Madrid.



Antonio del Arco
Cardenal Cisneros, 76
Madrid.

A Felipe II

¡Oh rey poderoso y fuerte
trabajaste con tesón
por engrandecer la nación
trabajaste hasta la muerte!
Fuiste el monarca más poderoso en la tierra y en el mar
tu ejército siempre supo triunfar
por lo que fuiste glorioso.
Tu nombre conocido fué
y no por alabarte
por «El Caballero de la Fe».
Y también tú te ganaste
ser el rey más prudente
que por la tierra pasaste.

Manuel Garayalde
Puente, 5. Zamora.

Soluciones al número anterior

AL LOGOGRIFO. Camareros. Marearás. Maceros. Mercar. Morsa. Remo. Más. Re. M.

AL CRUCIGRAMA. HORIZONTALES: 1. Oloroso. 2. Je. Ozab. 3. R. Abaer. 4. Esmalte. 5. Reir. Ar. 6. Dalia. O. 7. Encono.

VERTICALES: 1. Ofende. 2. Le. Sean. 3. O. Amile. 4. Rotario. 5. Oral. An. 6. Sacta. O. 7. Obrero.





DESDE NUESTRA CABINA

«Cuando el ladrón encuentra al ladrón»

Esta producción Cifesa, de United Artists, dirigida por Raoul Walsh e interpretada por Valerie Hobson, Alan Hale y otros grandes artistas americanos, tiene el siguiente

ARGUMENTO

Obligado a abandonar el colegio y sin medios para resolver su vida, Ricky Morgan se une en Nueva Orleans a Jim Dial y Chuck en una arriesgada aventura. Para obtener mayor provecho en ella, Jim participa a Chuck la idea de desembarazarse de Ricky. En la lucha que se produce a continuación entre todos, muere Chuck. Ricky cree que él es el causante de la muerte, por haber golpeado en la barbilla a Chuck llevando puesto su anillo de camafeo. En realidad, el accidente se ha producido de resultas de la caída de Chuck, cuya cabeza tropezó con una botella rota.

Creyéndose culpable, Ricky se encuentra completamente a merced de Jim, el cual conserva el anillo como prueba condenatoria. Ambos continúan sus peligrosas fechorías, hasta que Ricky se rebela y, abandonando a Jim, huye a Inglaterra.

Entretanto, en el casino de Montecarlo, Gloria Howard



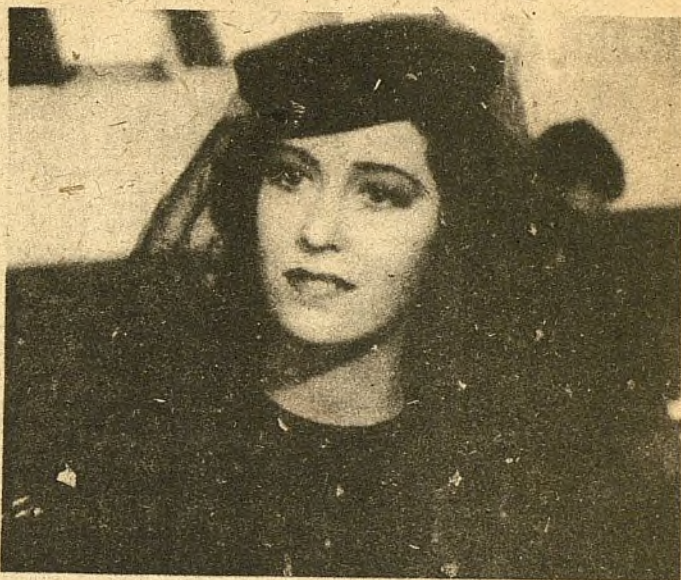
Douglas Fairbanks

causa admiración por su belleza. Ha sido la causa del suicidio de su último prometido, sir Timoteo Haddon, el cual perdió en el juego toda su fortuna. Gloria conoce al coronel Fane, que no es otro que Jim. Fascinada por la suerte de éste en el juego, admira el anillo de camafeo que él lleva puesto y consigue que se lo regale.

Al llegar a Londres, Ricky hace amistad con el joyero Sander, que vende cosas robadas, y entre las joyas que Gloria ha traído para reparar, encuentra Ricky su anillo de camafeo.

Más tarde Ricky entra en el piso de Gloria para robar. Ella se despierta, le sorprende y le hiere levemente. Ambos

se enamoran, y Ricky se entera de que el anillo, que ella le da, procede del coronel Fane, nuevo prometido de Gloria. Esta sale con Ricky, tomando una habitación en la misma pensión que él.



Valerie Hobson.

Ricky obtiene un empleo como violinista. Un día, al llegar a su casa, encuentra una nota de Gloria, en la cual ésta le dice que le deja para casarse con el coronel. Desilusionado, asiste Ricky a la boda y reconoce a Fane como Jim. Aquella noche Ricky marcha a casa de Fane y salta desde el tejado a un balcón que da al despacho. Amenazando a Fane con un revólver, le entrega una confesión de su verdadera identidad para que la firme. Fane puede apoderarse del revólver, pero sufre un accidente, hallando la muerte.

Llega Gloria entonces y explica a Ricky que si le había dejado era para protegerle, ya que momentos antes de abandonarle encontró una antigua foto en la habitación de Ricky, por la cual comprendió la identidad del coronel, pero que en este instante había llegado Jim y le había obligado a que se marchase.

Ricky y Gloria preparan una coartada para que la muerte de Fane pueda aparecer un suicidio. Sin embargo, como se encuentra en el cadáver el anillo de camafeo y Gloria admite que éste le fué entregado por el muerto, la policía la acusa de asesinato. Desesperado, Ricky confiesa a la policía que él es un ladrón, y para convencerles de cómo se produjo la muerte de Fane, repite el increíble salto del tejado al balcón. Pero esta vez cae y resulta gravemente herido.

La policía descubre que la banda de Fane iba a la quiebra y acepta esta razón como suficiente para el suicidio. Gloria queda libre y marcha al hospital a ver a Ricky. Liberados de la presencia de Jim, ambos pueden olvidar el pasado y ser felices.

El operador.

¿Qué quieres saber?



Paquita Cueto un
lado el camino de su
amiga mari-Pepa
número 30, Cáceres, con alguna
niña que le gustan mucho los muñecos y
cantar, de siete a diez años.

Paquita Cueto, (Madrid).—Ya ves que, aunque un «poquito» tarde, te contesto. Me pareces un «trato» muy simpático y te mando mi foto dedicada, como deseas. Tu dibujo, muy bonito por cierto, pasará a Colaboración. Te devuelvo (¡qué final!), el tirón de pelos, el de orejas y el mordisco. Y te envío un abrazo muy fuerte, tanto como el tuyo.

Correspondencia.—Mari-Carmen García Rojo, calle Seis de Junio, número 30, Valdepeñas (Ciudad Real), con chicas de doce a dieciséis años, para canje de programas de cine.

Pastorita Fernández, que vive en Sevilla, calle Paseo de Villa, número 6, con niñas de once a doce años, aficionadas al cine y canje de programas.

Mari-Sol Rodríguez, calle de San Antón, número 30, Cáceres, con alguna

Gloria García, (Villa Sanjurjo).—Ya estás admitida en mi legión de amigas. Aquí va el modelo de chaqueta «puesto en mí». He dado a mis hermanos los tirones de nariz y orejas y se han enfadado mucho. Yo te envío besos y pellizcos retorcidos de mi parte.

Ana Mari Salcedo, (Salinas).—Me alegro mucho de



Mari-Sol Rodríguez, con
lado el camino de su amiga
mari-Pepa



tener carta tuya y de contarte entre mis amigas. Te envío mi foto dedicada. ¿No me podrías mandar una pizquita de electricidad, de esa que debes tú tener tanta? Porque aquí estamos a «dos veles». Recibe un beso. Mari-Pepa.

Ayuntamiento de Madrid

SOLUCION

por MERO

